

## Conversación entre Felipe y Mateo

### Teatro de lectura

*Este teatro de lectura consta de tres partes. El instructor invitará a tres alumnos a leer el relato, siguiendo los números asignados. Para conseguir el efecto “de coro” ideal, los lectores estarán espaciados en la sala. Invite a estos tres niños a leer sin apartar la vista de la página para mantener un ritmo constante. Los demás escucharán atentamente.*

**Narrador:** Estamos en Jerusalén. No hace mucho, Jesús fue condenado a muerte en la cruz. Sin embargo, tres días después, Jesús se apareció a sus discípulos. Ahora ellos saben que él ha resucitado de verdad; son testigos de este milagro. Felipe, un apóstol de Jesús, está sentado, orando. Cuando llega Mateo (otro de los apóstoles de Jesús), parece muy molesto. . .

**Felipe:** Oye Mateo, estaba a punto de empezar a rezar. ¿Me acompañas?

**Mateo:** Sí, claro, si insistes. . .

**Felipe:** ¿Por qué esa cara triste? ¿Qué te ha pasado?

**Mateo:** Estaba discutiendo otra vez con Cleofás. Vio a Jesús resucitado. Y desde entonces, le cuenta a todo el mundo que cenó con él en Emaús. ¡No deja de presumir al respecto! ¡Estoy harto! Se acabó; no hablaré más con él.

**Felipe:** ¿Es ésta una actitud cristiana, Mateo? Recuerda: ¡Cleofás es tu hermano en Cristo! Pasaste mucho tiempo con él, siguiendo a Jesús por Judea. ¡Ya sabes cómo es! Vamos. . . no se lo recrimines.

**Mateo:** No, no puedo. ¿Quién se cree que es? Me interrumpe constantemente y se cree más importante que los demás. ¡Y ocurre todo el tiempo! Es tan humillante para mí; ¡estoy harto!

**Felipe:** Está bien, cálmate; el enojo no ayudará. Sentémonos y recemos: “Otra vez les digo que si dos de ustedes se ponen de acuerdo en la tierra sobre cualquier cosa por la que deban orar, les será concedida por mi Padre celestial. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”.

**Mateo:** Recuerdo cuando Jesús dijo eso. Sus palabras son tan hermosas. Él no quiere que nos encerremos a rezar solos. Quiere que estemos juntos, ¡como hermanos y hermanas!

**Felipe:** Bien, seguiré leyendo. “Entonces Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: ‘Señor, si mi hermano peca contra mí, ¿cuántas veces debo perdonarle? ¿Hasta siete veces?’”.

**Mateo:** Felipe, estás haciendo esto a propósito. Has elegido esa lectura por mi discusión. La pregunta de Pedro es exactamente lo que he estado pensando. ¿Cuántas veces tendré que perdonar a Cleofás por su orgullo?

## Conversación entre Felipe y Mateo

### Teatro de lectura

**Felipe:** Escucha la siguiente parte: “Jesús respondió: ‘Te digo que no siete veces, sino setenta y siete veces’”.

**Mateo:** ¡Eso es prácticamente todo el tiempo! Pero para Jesús es fácil decirlo. Es el Hijo de Dios, así que el perdón siempre está en su corazón. Pero para mí no es así. No sé si puedo hacerlo.

**Felipe:** Tienes razón. . . Jesús irradia la misericordia de Dios. Sus palabras y sus acciones son la prueba. ¿Recuerdas el relato que nos contó sobre los dos hermanos que vivían con su padre? Un día, el hermano menor decidió pedirle a su padre su parte de la herencia. Y se fue a la aventura, libre y sin problemas. . .

**Mateo:** (*asombrado*) ¿Y el padre accedió a regalar su dinero así como así? ¡¿Ni siquiera ha muerto aún, y luego compartió sus riquezas sólo porque su hijo se lo exigió?!

**Felipe:** Ah, bueno él amaba a su hijo menor. Su amor era incondicional, así que no impidió que su hijo se fuera.

**Mateo:** Apuesto a que no fue fácil para el padre verlo partir.

**Felipe:** ¡Seguro que sí! Verás, Mateo, además de su dinero, le dio a su hijo menor un regalo que el dinero no puede comprar: la libertad.

**Mateo:** De acuerdo, pero me dijiste que había dos hermanos en este relato. ¿Qué pensó el segundo de todo esto?

**Felipe:** El hermano mayor era muy serio. Trabajaba todos los días con su padre y nunca pedía nada. No dijo nada cuando su hermano menor se marchó.

**Mateo:** Probablemente pensó: “¡Qué hermanito tan egoísta!”.

**Felipe:** El relato no revela nada sobre sus sentimientos al principio. Pero al final, el hermano mayor lo pasó mal.

**Mateo:** Al principio, con todo ese dinero, el hermano menor debió de salir mucho de fiesta y hacer nuevos amigos.

**Felipe:** Sí, al principio. Pero luego, una vez que se gastó todo el dinero, se sintió completamente desdichado. Todos sus amigos le abandonaron.

**Mateo:** Apuesto a que se sentía solo y empezó a echar de menos su vida en casa.

**Felipe:** Se sentía absolutamente fatal porque comprendía lo tonto que era. Pensó en su padre y en todas las cosas buenas que solía tener.

**Mateo:** Ya no tenía dinero, ni amigos, ni comida.

**Felipe:** ¡Exacto! Así que se levantó y decidió volver con su padre. Durante todo el viaje, repitió las mismas palabras: “Diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de llamarme hijo tuyo. Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. . .”.

(Breve pausa)

## Conversación entre Felipe y Mateo

### Teatro de lectura

**Mateo:** Vaya, ¿y el padre le perdonó todo en cuanto oyó esas palabras?

**Felipe:** No fue exactamente así como ocurrió. Todos los días, el padre estaba esperando, pendiente de que el joven hijo regresara.

**Mateo:** No perdió la esperanza, ni siquiera después de meses sin noticias.

**Felipe:** Y entonces, un día, alguien caminaba hacia la casa desde muy lejos. El padre miró más de cerca y su corazón empezó a latir más deprisa, lleno de esperanza. ¿Y si era su hijo, su amado pequeño? Podía ser... ¡sí, era él! Así que el padre salió corriendo y abrazó a su hijo sin darle tiempo a decir una sola palabra.

**Mateo:** ¡El padre seguramente celebró la alegría de encontrar a su hijo! Y el hermano mayor. . . ¿salió corriendo a abrazar a su hermano?

**Felipe:** No, no lo hizo. . . ¡era demasiado para él! Trabajaba mucho todos los días, desde la mañana hasta la noche, sin pedir nunca nada a su padre. El padre no regañó al hijo menor por nada de lo que hizo. Al contrario, ¡celebró su regreso con un banquete! Pero la fiesta no era para el hermano mayor, que siempre fue fiel. . .

**Mateo:** Ese hermano mayor estaba definitivamente celoso y no estaba dispuesto a perdonar.

*(Silencio, luego Mateo mira hacia el público)*

Creo que entiendo por qué Jesús nos contó este relato; el padre representa a Dios.

**Felipe:** Dios es nuestro Padre, ¿de cada uno de nosotros!

**Mateo:** Porque nos ama y nos da libre albedrío.

**Felipe:** Dios ama a cada persona incondicionalmente, y este amor es su regalo para nosotros.

**Mateo:** A veces somos como el hermano mayor enfadado, o como el hermano menor que sólo piensa en sí mismo. Sin embargo, Dios espera pacientemente a que estemos dispuestos a volver a él.

**Felipe:** Porque, por encima de todo, respeta nuestras decisiones y nuestra libertad. Su misericordia es un don que nunca se agota.

**Mateo:** Como el padre con los dos hijos, Dios espera a que volvamos para ofrecernos su amor y su misericordia. Y prepara una fiesta para ese día: ¡una celebración del perdón!

**Felipe:** Ahora entiendes por qué Jesús nos contó este relato. Quiere que comprendamos que Dios, que es nuestro Padre, es un padre lleno de amor por sus hijos.

**Mateo:** Aunque me olvide de Dios, él nunca se olvida de mí. . .

**Felipe:** Sí. Dios conoce nuestras debilidades, por eso nos invita a cambiar de actitud y a corregir nuestra vida.

**Mateo:** ¡Su misericordia devuelve la alegría a la vida!

*(Breve pausa)*

**Felipe:** Mateo, ¿recuerdas lo que Jesús nos pidió que hiciéramos cuando estábamos reunidos a su alrededor para la cena de Pascua el jueves por la noche? Dijo: “Les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros. Como yo los he amado, así también ámense ustedes los unos a los otros. Así es como todos sabrán que ustedes son mis discípulos, si se aman los unos a los otros”.

**Mateo:** Que nos amemos unos a otros, como él nos ha amado. . .

**Felipe:** Su amor fue sometido a una tremenda prueba. Fue traicionado por sus amigos, torturado por los soldados, abandonado por todos. Murió en la cruz.

**Mateo:** ¡Y a pesar de todo eso, nos sigue amando!

**Felipe:** Lo ha perdonado todo porque su amor es más grande que todo. Más fuerte que la muerte, más fuerte que nuestros pecados. . . ¡La misericordia es la prueba más hermosa de su amor!

**Mateo:** Él sabe que a menudo nos desviamos del buen camino y que nuestras buenas intenciones no duran mucho.

**Felipe:** Pero el Padre nos ama por lo que somos. Él ya nos ha perdonado por todo. Sólo tenemos que ir a él porque nos espera con los brazos abiertos.

*(Breve pausa)*

**Mateo:** Jesús perdona por amor, pero es el Hijo de Dios. Yo no tengo el valor de perdonar como él. ¿Cómo puedo ir a pedirle perdón a Cleofás?

**Felipe:** Perdonar o pedir perdón es muy difícil. El primer paso es el más difícil. ¡Pero el amor de Jesús estará contigo! Pídele que sea tu fuerza si tienes miedo.

**Mateo:** De acuerdo, pedir perdón a otra persona es una cosa, pero ¿qué hay de pedir perdón a Dios? No sé qué decirle a él.

**Felipe:** Te doy un consejo: tómate tiempo para reflexionar, como hizo el hijo menor. Piensa en cómo te comportas, en lo que dices a los demás y en cómo reaccionas. Y luego, recuerda que Dios siempre está ahí, muy cerca de ti. Te está esperando. Su amor puede ayudarte a ser mejor persona, si se lo permites. Como el padre del relato, Dios quiere celebrar tu regreso.

**Mateo:** No todo es perfecto en mi vida, eso lo sé. Hay cosas que me gustaría cambiar para ser un mejor seguidor de Jesús. Si Dios está esperando mi regreso, no voy a hacerle esperar más. Ahora entiendo que el perdón es incondicional. . . ¡la mejor historia de amor!